



El complejo cultural de la Edad de los Metales en Europa

Análisis a través de los testimonios de objetos del Bronce

Final hasta la Segunda Edad del Hierro

Irene Fortes Marco
irenefortes1@hotmail.com



I. Resumen

Gracias a la arqueología, la prehistoria se ha documentado de una serie de elementos para investigar épocas pasadas carentes de escritura. La industria lítica y más tarde la madera y el marfil serán los objetos estudiados en las primeras culturas de la humanidad. Con la llegada de la metalurgia, los objetos se vuelven más complejos, más imperecederos y muestran a su vez la serie de cambios producidos en las sociedades tanto a nivel económico como cultural o social. Será por tanto en estos objetos en los que se centrará el estudio de las sociedades metalúrgicas partiendo de ocho figuras representativas de las culturas que se desarrollan en Europa. A partir de una punta de lanza se desarrollará la cultura del Bronce Antiguo y Medio en el Norte de Europa. Los carros de culto del Bronce Final servirán para analizar la cultura de los Campos de Urnas de Centroeuropa. La cultura Villanoviana, Hallstat y el horizonte orientalizante que tuvieron lugar durante la Primera Edad del Hierro se estudiarán a partir de un carro de Bisenzio, el diván del príncipe de Hochdorf, la urna de Sopron y la sítula Benvenuti. Por último, la cultura de La Tène de la Segunda Edad del Hierro se investigará partiendo de una serie de fíbulas así como el espejo Holcombe.

Palabras clave: Prehistoria, Edad de los Metales, Arqueología, Rituales funerarios, Metalurgia, Bronce.

II. Introducción

El Neolítico, considerado por muchos autores como una etapa de “revolución”, marca profundos cambios económicos y sociales con respecto a las etapas precedentes del Mesolítico y del Paleolítico. Las nuevas bases de sustento de las sociedades humanas provocan y son, a su vez, consecuencia de cambios en la cultura material, lugares y formas de asentamiento, estructura social y religiosa, así como de la aparición de las nuevas rutas comerciales y de intercambio. Todas estas modificaciones evolucionarán y desembocarán en el inicio del empleo de la metalurgia y un nuevo proceso de cambio conocido como el Calcolítico. Durante este periodo se continuará la estructura social y económica del Neolítico pero con importantes transformaciones en la cultura material además de nacer los primeros núcleos urbanos.

Las etapas conocidas como Bronce Antiguo y Bronce Medio, en ocasiones difíciles de clasificar y diferenciar entre sí, representan el momento en el que se consolida el uso del cobre. A pesar de la denominación el bronce se utilizará fundamentalmente a partir del Bronce Final. Son periodos también de importantes cambios en todos los aspectos y de nuevo se desarrollan en algunas regiones culturas



destacadas como las que aparecen en el Egeo y la Grecia Continental, en Centroeuropa o en el sur de la Península Ibérica.

La Edad del Hierro comienza tras las manifestaciones del Bronce Final y representa ya los últimos momentos de la Prehistoria. En torno al siglo VIII a.C giran las fechas aceptadas para su comienzo, aunque la variabilidad cronológica es amplia dependiendo de las regiones tratadas. La segunda etapa de este periodo puede englobarse entre mediados del siglo IV a.C y el comienzo de nuestra Era, con oscilaciones regionales, dependiendo de la ocupación romana de los diferentes territorios.

III. Objetivos

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar las culturas europeas del Bronce Final hasta la II Edad del Hierro. Dentro de este periodo se identificarán los cambios en la economía, sociedad y cultura a través de los objetos estudiados. Además se estudiará la importancia de la metalurgia en la creación de nuevos utensilios económicos y de prestigio. El control de la metalurgia desde sus lugares de extracción, transformación y las vías de comercio será un factor clave para el surgimiento de clases dominantes de una sociedad jerarquizada. Por último, a través de los objetos analizados se estudiará la realidad simbólica de la Edad de los Metales desde sus representaciones artísticas de los elementos rituales y domésticos.

IV. Materiales y metodología

Se han utilizado una serie de obras generales sobre Prehistoria para poder dar una visión más unitaria al análisis de los objetos y analizar los rasgos y características comunes. Algunos de estos manuales son el editado por Ramón Areces y coordinado por Ana María Fernández Vega (2011) o el manual de *Nociones de Prehistoria* de Eiroa (2006).

Tras el análisis general de los objetos y su cultura se ha pasado a estudiar las particularidades y los detalles singulares de cada una de ellas para poder completar el estudio. Es ahí donde se ha necesitado la ayuda de una serie de materiales específicos de las culturas estudiadas así como las fichas técnicas de los objetos proporcionadas principalmente por los museos que las custodian.

La metodología utilizada para realizar un análisis correcto de cada una de las piezas ha seguido el siguiente esquema adaptándolo al contenido en particular:

1. Descripción de la morfología, la tipología y la tecnología, en particular de aquellos rasgos o elementos fundamentales de cada pieza.

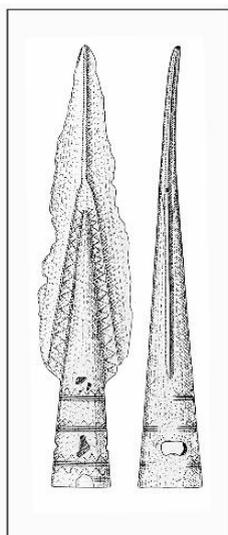
2. Funcionalidad que pudo tener en su momento o distintas funcionalidades a lo largo del período de uso de cada pieza.
3. Consideraciones de tipo social, económico o ideológico, útiles para la contextualización cultural de la pieza.

V. Análisis de los objetos

1. Punta de lanza de Europa del Norte

El primer objeto es una punta de lanza de enmangue tubular decorada. Tiene largos alerones redondos en la base y perfil rectilíneo. La matriz tubular se desenvuelve a lo largo de toda la pieza y sólo un corto espacio de su extremo basal se manifiesta exento. El material con la que está realizada es el bronce. El cuerpo cónico está decorado con motivos geométricos. En su base presenta unos orificios circulares, enfrentados, para insertar un clavo o pasador y fijarse a un eje de madera.

Se trata de una punta de lanza de Europa del Norte del período del Bronce Medio. Concretamente se puede situar entre la periodización de Montelius I y III, del II milenio a. C, concretamente entre el 1600 y el 1200 a.C. La existencia de este tipo de armas tan elaboradas responde a las necesidades de unas sociedades complejas en las que el armamento no sólo juega un papel importante en las actividades de caza sino que es importante por el aumento de la conflictividad entre grupos. Los enfrentamientos surgen a causa del control de los bienes, tierras o incluso por el control de los intercambios y comercio.



Punta de lanza. Fuente: Material didáctico UNED.

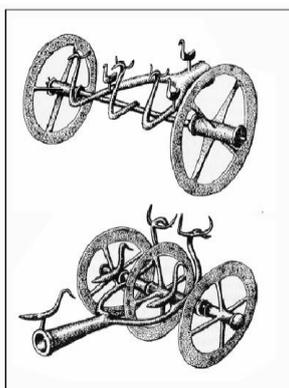
Desde el Neolítico surge un cambio en la sociedades que empiezan a no ser igualitarias. La nueva economía productora será el origen de la

desigualdad social. En las sociedades de cazadores-recolectores complejos en Europa la supervivencia estaba garantizada por una economía de amplio espectro. Pero las prácticas agrícolas y ganaderas necesitan una cantidad de trabajo acumulado de forma permanente: siembra, recolección, trilla, pastoreo, etc. En muchas ocasiones el resultado final puede depender de condiciones externas como sequías, inundaciones o plagas. Esto va a generar grupos más “ricos” y numerosos que otros.

El descubrimiento de la metalurgia del cobre provocó, a su vez, modificaciones transcendentales en el aspecto social con un mejor aprovechamiento del medio y un nuevo modelo de relación con éste. El aumento de la población, las modificaciones en el sistema económico fruto de las nuevas necesidades, la cada vez mayor demanda de alimentos, materias primas y objetos de prestigio, conducen a la necesidad de una estructura social nueva con la existencia de jerarquías que regulen todo esto, apareciendo así las clases sociales, y como consecuencia también los conflictos originados por la necesidad de proteger lo adquirido. Esto se conoce como “complejidad social”, término que explica la nueva organización de las comunidades humanas, frente a la neolítica, sin apenas diferencias e igualitaria en lo que se refiere a las actividades y funciones que desarrollan y los recursos con que cuentan. En ésta, por el contrario, hay claras diferencias funcionales con una división del trabajo: metalúrgicos, artesanos y personas dedicadas a la obtención de los medios de subsistencia básicos, agricultura y ganadería, así como jerarquías y clases sociales.

En el Bronce se produce una importante demanda de estaño para la aleación con el cobre. El control ejercido sobre los focos de extracción de dicho metal será ejercido por centros importantes cuyo poder aumentará y dará lugar a una jerarquización creciente entre asentamientos y también dentro de ellos.

2. Carros de culto de Eiche y Frankfort



Carros de culto de Eiche y Frankfort. Fuente: material didáctico UNED.



Se trata de dos tipos de carros de bronce de 2 y 3 ruedas . El carro de 2 ruedas es el carro de culto de Eiche (este de Alemania) y el de tres el de Frankfort (Oder, Alemania) ambos del Bronce Final (desde mediados del siglo XIII a.C hasta el 750 a.C).

Cada una de las ruedas presenta cuatro radios y se insertan sobre un eje. Este eje está conectado mediante una horquilla a una maza hueca que servía para enganchar al animal de arrastre. Lo más significativo de estos carros es su decoración consistente en aves esquemáticas (ánades) y animales con cornamenta. Estas figuras son más estilizadas y esquemáticas en el caso del carro de tres ruedas, aunque se distingue claramente su morfología.

Su simbología y funcionalidad está relacionada con los cultos funerarios. Son objetos destinados a formar parte de los ajueres funerarios como ofrenda al difunto en su viaje y por ello se representan animales propios de la fertilidad de la tierra como las aves y animales sagrados como el toro.

La presencia de las aves esquemáticas nos indica su pertenencia a la etapa del Bronce Final en las regiones centroeuropeas donde se desarrolla la Cultura de los

Campos de Urnas. Esta cultura abarca un espacio geográfico muy amplio y está constituida por grupos locales que tienen en común el rito funerario, pero que ofrecen diferencias en los asentamientos y , sobre todo, en los objetos que integran la cultura material. Se producen grandes cambios y es ahora cuando se generaliza el uso del bronce que permite fabricar objetos de mayor dureza y calidad. La metalurgia se desarrolla en talleres locales y se fabrican toda clase de armas, pero también numerosos útiles y la orfebrería adquiere un extraordinario desarrollo. Se produce también un gran desarrollo tecnológico y junto con el comercio de la sal y el ya tradicional del ámbar del mediterráneo, dará lugar a una intensificación de las relaciones comerciales.

Después de la decadencia de Micenas y el declive de los Hititas se desplazan los centros de interés y da lugar a cambios marcados como la generalización de los asentamientos fortificados y del rito funerario de incineración, con riquísimos ajueres en algunas sepulturas.

La característica principal de los carros de culto analizados es la presencia de estas aves o ánades esquemáticas como elemento decorativo. Este tipo de figuras también se encuentran en algunas piezas de bronce o cerámica. En las regiones centroeuropeas de Francia y Alemania donde más tarde se desarrolló la cultura de Hallstat durante la Primera Edad del Hierro se han encontrado vehículos de tres ruedas de cerámica en miniatura con decoraciones de cabeza de pájaros o pájaros completos. La aparición en las tumbas de la Cultura de los Campos de Urnas durante el Bronce Final, sugiere una práctica muy extendida que ha llegado de forma reducida hasta nosotros ya que el carácter funerario de



estos vehículos provocaba en muchos casos que no pudieran sobrevivir a la pira funeraria. Durante la Primera Edad del Hierro, los rituales funerarios de cremación se sustituyeron por la inhumación, siendo costumbre seguir utilizando carros donde trasladar y depositar los cuerpos.

3. Carro ritual de bronce

Carro ritual en bronce de Bisenzio de la segunda mitad del siglo VIII a. C perteneciente a la Cultura Villanoviana. Encontrado en el yacimiento de Olmo Bello (Boloña). Se trata de un cuerpo con cuatro ruedas insertadas en dos ejes lleva en el centro un recipiente y de él cuelgan cadenas con diversos eslabones y figurillas. Debajo del recipiente también existen varias figuras representando escenas. Las cuatro ruedas, de seis radios, tienen todas el mismo diámetro. Según Forret¹, este paralelismo en las dimensiones de las cuatro ruedas es típico de los carros prehistóricos y no es conocido en época romana. La rueda de radios nació de la necesidad de aligerar el peso excesivo de las ruedas primitivas, pero sin debilitarlas. Las ruedas de seis radios son las mesopotámicas y se generalizan entre los hititas en Chipre y Egipto durante el II milenio. En el último país citado convive con la de cuatro radios.

Debido a las características del carro, como son el pequeño tamaño de sus ruedas de seis radios realizadas en una pieza y a la disposición del recipiente superior, se deduce que el uso de este carro no era ni el de carreras, ni el de guerra ni de carro-trono, sino que se trataba de un carro votivo.

El recipiente o caldero puede tener la utilidad de llevar agua lustral que es el agua en que se había apagado un tizón ardiendo sacado de la hoguera de un sacrificio. Se atribuía a esta agua grandes virtudes y se servían de ella muy a menudo en sus ceremonias, rociando al pueblo y otros objetos, a modo de agua bendita. La fertilización de los campos con la ayuda de carros sagrados es un fenómeno observado en todas las épocas. Además el hecho de formar parte de ajueres funerarios puede significar que poseían una simbología relacionada con el paso al más allá, al mundo de los difuntos. Sin duda se trataba de un elemento importante en las ceremonias de unas sociedades complejas con unos rituales muy arraigados.

1

R. Forret, en *Préhistoire*, I. 19-123,



Carro ritual de Bisenzio. Fuente:

<http://regolinigalassi.wordpress.com/category/uncategorized/page/2/>

El carro pertenece a la Cultura Villanoviana que se desarrolló durante la Primera Edad del Hierro en las regiones del centro de la Península Itálica. Es la cultura itálica más importante de la época y se extendió básicamente por las regiones del centro peninsular. A pesar de enraizarse hondamente en las costumbres del Bronce Final se sitúa cronológicamente en el Hierro debido sólo a la aparición de objetos de hierro en los ajueres de algunas de las necrópolis de su última etapa. Continuaban con el ritual de incineración de la Cultura de los Campos de Urnas del Bronce Final y junto a las cenizas se colocaron objetos de ajuar claramente distintos en función del sexo del difunto. A partir del siglo VIII a. C mantuvieron relaciones comerciales con los colonos griegos de la isla de Ischia vendiendo el metal villanoviano. Fue entonces cuando la Cultura Villanoviana soportó un acelerado cambio hacia una cultura orientalizante: la amortización de los bienes de lujo en las sepulturas como signo de distinción social; la creciente importancia de personajes sobre el resto de la comunidad, con una personalidad basada en las cualidades de la guerra; la participación de las mujeres en el sistema sociopolítico, puede que como base de alianzas en virtud de contratos nupciales; y la incipiente complejidad de una sociedad cada vez más abierta a los influjos coloniales.

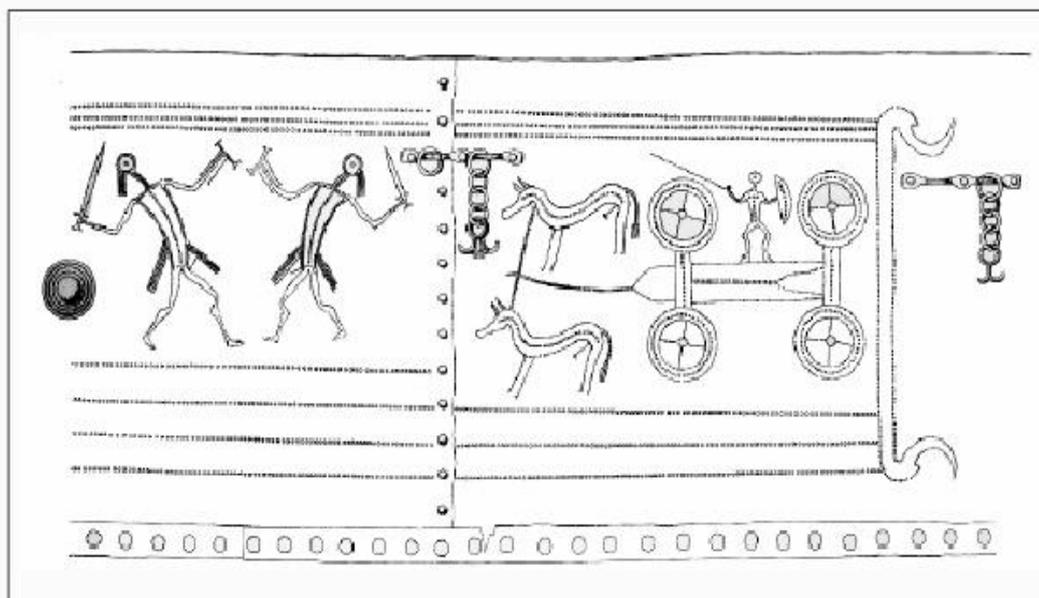
En concreto el carro pertenece al último periodo de dicha cultura más conocido como la Cultura de los Príncipes que supone la transición hacia la Cultura Etrusca. Las corrientes helénicas que llegaron hasta los pueblos locales dieron como resultado una aculturación parcial que conciliaba buena parte de la tradición local con la tradición foránea. Se dio un cambio funerario durante la primera mitad del siglo VII a.C donde aparecieron tumbas aristocráticas con una estructura bastante compleja. Las élites habían consolidado su poderío sociopolítico hasta tal punto que decidieron honrar su propia muerte en sepulturas de gran solemnidad. La metalurgia alcanzó notable desarrollo elaborando productos con una clara impronta nativa como vasos y carros rituales como el analizado.

4. Diván de la tumba del Príncipe Hochdorf



Diván de la tumba del príncipe Hochdorf. Fuente: <http://clubs.dir.bg/showflat.php?Board=arheologia&Number=1943565409&page=20&view=collapsed&sb=6&part=all&vc=1>

El diván forma parte de la sepultura del príncipe Hochdorf (Alemania), un personaje dirigente del siglo VI a. C, que constaba además de un caldero de bronce, un cuerno, el tejido que cubría el respaldo del diván, anzuelos y un carro con cuatro ruedas. También se encontró en dicho enterramiento varios objetos decorativos así como platos destinados a los banquetes. Todos ellos son objetos de lujo instalados en una cámara bajo túmulo. El diván presenta un ingenioso sistema de soporte mediante 8 figurillas representando unas acróbatas sobre monociclo para poder mover el diván fácilmente. Sobre él se encontró el cuerpo yacente del príncipe.



Decoración del diván de la tumba de Hochdorf. Fuente: material didáctico UNED.



El respaldo del diván está formado por láminas de bronce decoradas con escenas representadas mediante el dibujo con puntillado. A continuación se puede observar un particular de dicha decoración que contiene la representación de dos escenas: la escena de la izquierda representa dos guerreros nobles luchando entre ellos en un modelo de combate entre iguales muy parecido al que posteriormente usarán los héroes griegos en la búsqueda del honor y la gloria. En la escena de la derecha se representa un carro de cuatro ruedas con cuatro radios tirado por dos caballos y conducido por un guerrero que porta escudo y espada.

Se trata de escenas muy esquemáticas que carecen de perspectiva, si bien en ellas se aprecian detalles fundamentales de las armas utilizadas por el pueblo que los realizó, tales como las espadas, las vainas así como las corazas y escudos. Indican un interés por los placeres de una vida tranquila, más allá de las actividades bélicas. El cuidado que se dio en esta sepultura revela la prosperidad que alcanzaron en vida y una manera de entender el poder basado en el prestigio social y la apariencia pública. La posesión de artículos de lujo en las tumbas significa un sentimiento de ostentación pública más allá de la muerte.

La cultura donde se desarrolla este tipo de sepulturas es la Cultura Hallstat. Se trata de una cultura desarrollada entre Francia y Alemania que conoció su esplendor entre los siglos VII-VI a.C. durante la Primera Edad del Hierro. Los elementos comunes encontrados en esta zona son: carros de cuatro ruedas, los puñales de antenas, los collares de oro y los brazaletes de bronce. Esta cultura experimentó un notable desarrollo económico debido a la intensificación agropecuaria, la artesanía y comercio. Se incrementó la producción e intercambio de varios artículos de primera necesidad, bronce y hierro, sal y vino entre otros. Las producciones empezaron a circular por una nueva red mercantil que conectaba con las tierras del sur, con las recién creadas colonias griegas y fenicias del Mediterráneo centro occidental. Esta red abrió una corriente de paso para la introducción de modas y costumbres meridionales en los territorios de Centroeuropa, en una especie de primera orientalización cultural pues por allí penetraron productos de lujo elaborados en talleres griegos y fenicios. Pero este influjo no afectó a la totalidad de la población, sino tan solo a las clases más aristocráticas, las minorías guerreras que detentaban el poder. La producción minera resultó transcendental en la economía hallstática y se orientó hacia dos materias principales: sal y metal.

El esplendor de los túmulos funerarios de guerreros muestra como en la sociedad hallstática aumenta el prestigio de los guerreros adquiriendo derechos de autoridad en la comunidad, ejerciendo un control sociopolítico asimilable al modelo de "jefatura compleja". Las tumbas más llamativas el Hallstat pertenecían a la minoría dirigente. Los enterramientos de estos personajes consistían en tumbas de inhumación



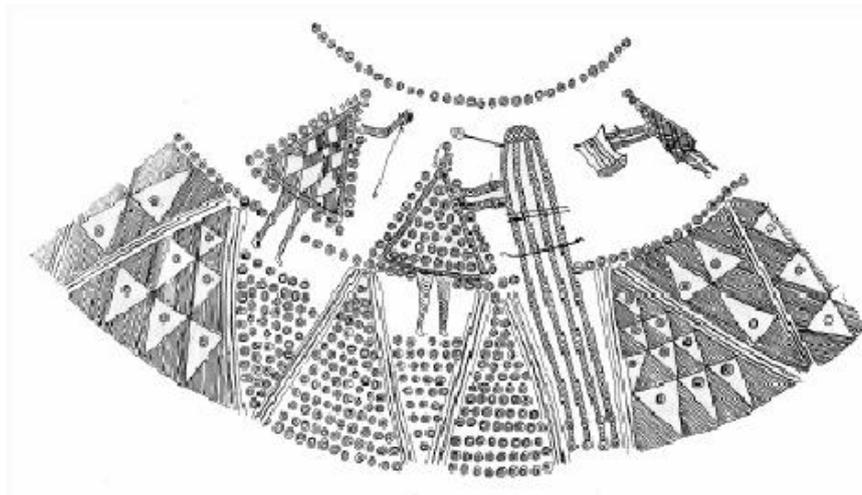
de tipo tumular levantadas junto a grandes poblados. La riqueza ostentosa que rodeaba al difunto ha fomentado la denominación de “tumbas principescas”.

5. Urna funeraria de Sopron

Urna funeraria negra hallada en Sopron (Hungría), perteneciente a la Cultura Hallstat del siglo VII- VI a.C. Presenta una decoración geométrica a partir de puntos, triángulos, ajedrezados y círculos concéntricos. Aparecen tres figuras humanas formando escenas. Se trata de unas imágenes esquemáticas posiblemente femeninas ya que el triángulo que forma el cuerpo es la representación del vestido. Representan escenas de la vida cotidiana, escenas domésticas, como las labores practicadas por las mujeres: la figura de la izquierda representa a una mujer con lo que podría ser un hilo y en su extremo un huso; la figura de la derecha se trata de una mujer tocando una lira; mientras que la figura central reproduce a una mujer tejiendo en un telar.

El hecho de que en los actos representados disminuya la presencia e importancia de las cabezas de las figuras, puede indicar que se trata de escenas comunes que pretenden retratar de forma general la realidad doméstica del montó, a través de personajes anónimos que, por otro lado, no pretenden ser identificados.

Dentro de la Cultura de Hallstat se suelen distinguir dos regiones: Hallstat occidental y Hallstat oriental. Por cuanto se refiere a los hábitats y poblamiento, lo realmente interesante de esta cultura es la incorporación paulatina de asentamientos con unos rasgos propios alejados de las tradiciones pasadas como por ejemplo la fortificación debido a un aumento demográfico. También se tiene que analizar la existencia de unas motivaciones sociopolíticas para dicha fortificación: la paulatina concentración del poder en manos de unas minorías, representadas por las jefaturas dirigentes, la necesidad de controlar rigurosamente los territorios propios y la necesidad de levantar centros idóneos para centralizar la producción y distribución económica.



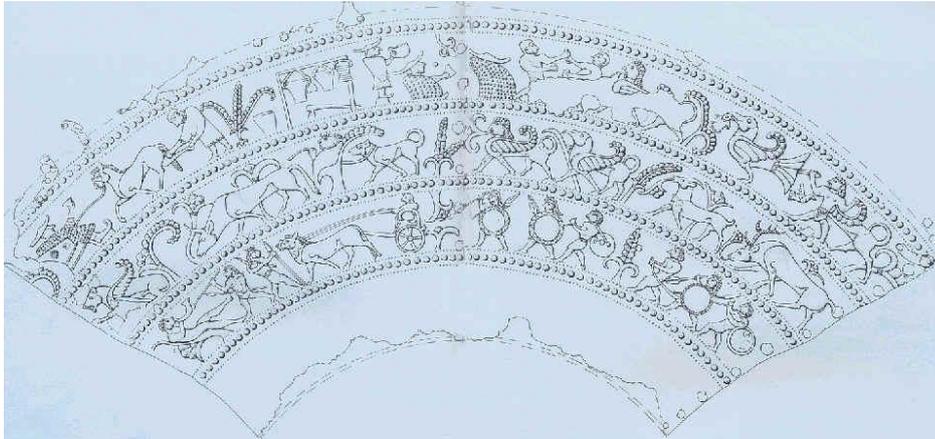
Decoración de la Urna de Sopron. Fuente: material didáctico UNED.

La artesanía recibió un impulso notable con la aparición de los poblados fortificados, que sirvieron de reclamo para el personal especializado al servicio de las élites. La cerámica hallstática estaba hecha a mano y presentaba decoraciones geométricas y simbólicas. Las producciones más significativas son las urnas para el enterramiento, que tenían formas cónicas o bicónicas y las vasijas de banquetes.

6. Sítula de Benvenuti

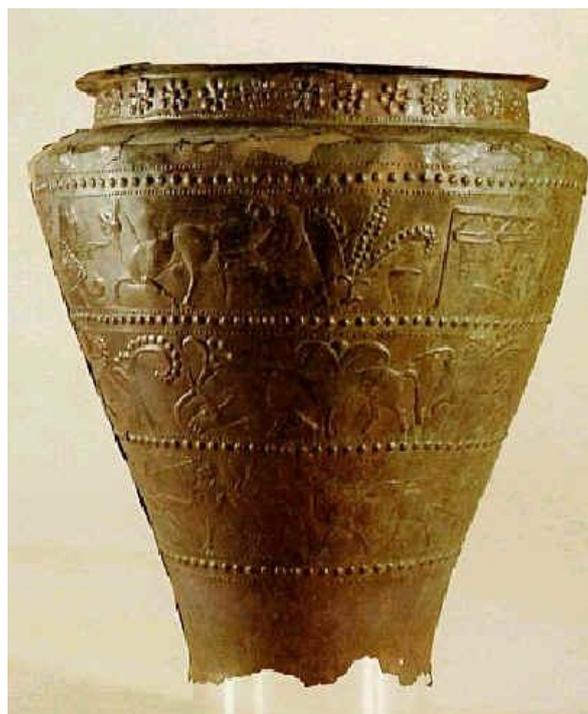
Se denomina sítula a los calderos o recipientes de bronce que aparecen en la Edad del Hierro en el Norte de Italia, Austria y Eslovenia que podía contener las cenizas de los difuntos. La sítula estudiada es de finales del siglo VII a.C y se encontró en el Norte de Italia.

Este objeto está decorado mediante tres franjas horizontales paralelas separadas por hileras de remaches entre dos líneas de puntos sucesivos realizados mediante repujado. En las franjas se representan escenas con figuras humanas o animales y en algunos casos separadas mediante motivos vegetales. Las escenas que aparecen siguiendo el orden de derecha a izquierda son: en la franja superior, una figura masculina sentada en un trono ofreciendo vino a una divinidad, un sirviente observando la herradura de un caballo, sítulas colgando, dos luchadores boxeando, esfinge, grifo y figura apuñalando a un grifo. En la franja intermedia se representan animales reales o fantásticos entre los que destaca una persona llevando a un perro con collarín. Por su parte, en la franja inferior: guerreros con lanzas, escudos o en carros de dos ruedas algunos de ellos llevando prisioneros atados de manos con el escudo en la espalda. Este panorama decorativo es toda una escenografía de los modos sociales de los príncipes o aristócratas del momento, con detalles que permiten ilustrarnos sobre los comportamientos y vestimenta de la época.



Decoración de la Urna Sopron (Hungría). Fuente: material didáctico UNED

Se trata de una decoración propia del arte orientalizante del Mediterráneo durante la Edad del Hierro. Más concretamente se trata de una representación del arte de las sítulas que aparece en el Nordeste de la Península Itálica (el Véneto) hacia el 625 a.C. Esta región conservó durante largo tiempo la cultura local y el influjo oriental les llegó tamizado por Etruria. Además de la fuerte personalidad indígena, este arte se caracteriza sobre todo por desarrollarse en las *sítulas*. Se extendieron por las regiones italianas del Este y Bolonia, llegando incluso a las regiones hallstáticas del centro y Oriente. Las sítulas respondían a una larga tradición de obras realizadas en bronce batido, que presentaban la forma de un cubo. La llegada del arte orientalizante pudo constatarse en una nueva decoración sobre este tipo de recipientes, con la incorporación de motivos decorativos zoomorfos y poco después de figuras humanas. Hacia el año 400 a. C parecen haber desaparecido aunque hay estudiosos que plantean una pervivencia más allá de la fecha.



Sítula Benvenuti. Fuente: <http://utenti.multimania.it/icciscato/Le%20situle.htm>

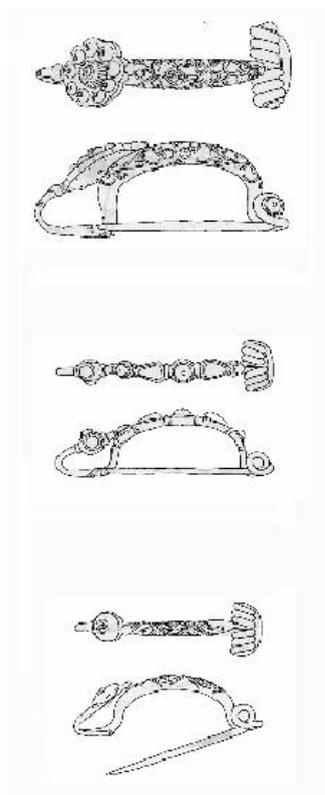
7. Fíbulas de La Tène

Los objetos representados son tres fíbulas de bronce. La fíbula es una pieza metálica y ornamental equivalente a los actuales imperdibles, característica del I milenio a. C, que presenta una variadísima tipología. En concreto las representadas en la figura son tres tipos de agujas de cierre con decoración en el disco o la plaqueta arqueada que sirve para ocultar la aguja. Su uso es el de poder sujetar las prendas de vestir ya que los botones no aparecen hasta la Edad Media. Según sus medidas y robustez podían ser utilizadas desde las prendas más ligeras hasta en las más gruesas y pesadas. Eran también un objeto de embellecimiento o de decoración como los brazaletes, anillos o collares.

La Segunda Edad del Hierro en la Europa Templada es conocida bajo el nombre de la Cultura de la Tène desde el siglo V a. C hasta la mitad del siglo I a. C, momento en que los romanos conquistan Las Galias. Sus orígenes se sitúan en Centroeuropa expandiéndose hasta buena parte de Francia, Países Bajos, Alpes italianos, Danubio y Balcanes hasta dejar huellas en muchos otros sitios como Inglaterra con la importación de algunos productos. La periodización interna más común de la Cultura de La Tène es la de John Collins y la divide en tres periodos sucesivos:

- La Tène A o periodo clásico (500 a.C- 400 a.C).
- La Tène B o periodo de expansión (400 a.C- 150 a.C)
- La Tène C o periodo de los oppidas (150 a.C- 50 a.C)

Los objetos analizados pertenecen a la Cultura Lateniense de Centroeuropa y posiblemente se puedan insertar dentro del periodo La Tène A debido a que en este momento proliferan las fíbulas con motivos decorativos. Su origen se da en dos zonas muy concretas: la región francesa de la Champaña, situada en torno a la cuenca media del Sena; y las regiones alemanas del Hünnsruck-Eifel, situadas en la cuenca media del Rhin.



Fíbulas de La Tène. Fuente: material didáctico UNED

Durante la Primera Edad del Hierro estos territorios se habían mantenido en una órbita secundaria de la zona hallstática. Hacia el 450 a. C. se produjo un crecimiento notable de la población que generó un aumento del número de hábitats y de la presión demográfica. También se incrementó notablemente la producción de hierro en las minas y el comercio creció con los mercaderes orientales del Mediterráneo, una vez que los principados hallstáticos entraron en crisis y muchos de sus poblados fueron abandonados. En las tumbas del periodo La Tène A se revela un incremento de la desigualdad, en particular un enriquecimiento de los ajueres de las minorías dirigentes, con las aparición de objetos suntuosos.



Los enterramientos siguieron la tradición de la inhumación en tumbas individuales planas sin ningún objeto de ajuar o con elementos bastante ordinarios. La imagen que desprenden estos enterramientos es la de una sociedad sencilla y humilde, sin preocupación por la acumulación de riqueza y bajo el modelo de comunidad relativamente igualitaria a pesar del periodo de riqueza durante La Tène A. Las tumbas de los sectores dirigentes eran minoritarias y destacaban por la presencia de objetos más suntuosos, si bien la acumulación de riquezas nunca resultaba abrumadora ni dio lugar a tumbas principescas.

La primera sociedad lateniente estaba compuesta por unidades familiares autónomas muy reducidas que dependían de la agricultura y ganadería a partir de modo de vida autárquico. El modelo sociológico era el de *primus inter pares* con lazos de cohesión alrededor de *fratrías* articuladas hacia el caudillo. Este liderazgo resulta ideal en sociedades expansionistas y presenta una organización sociopolítica de indudable éxito para un mundo de conquista militar. Pero este sistema político presentaba dos grandes contrapartidas: la competencia entre caudillos para alcanzar el poder era una fuente de tensiones continuas, y el uso de la guerra como instrumento para ascender socialmente convirtió los saqueos y pillajes en unas necesidades endémicas para perpetuar el sistema político. El resultado era un clima de permanente inestabilidad basado en la expansión continua para evitar la rivalidad interna entre caudillos y para permitir el ascenso de los jóvenes guerreros.

8. Espejo de Holcombe

Nos encontramos ante el espejo Holcombe, encontrado en Devon (Inglaterra) en 1967 en un pozo de una antigua villa romana. Se sitúa cronológicamente fuera de la cultura lateniente, entre el 30 y el 70 d. C, pero bajo influjo de dicha cultura. Hoy en día se encuentra en el Museo Británico.

Realizado en bronce, este espejo está formado por un mango y un plato. Su decoración consiste en diseños célticos o de La Tène y se encuentra concentrada en el reverso del plato mientras que en el anverso se encontraba el espejo. Estos motivos son de inspiración vegetal con una tendencia hacia la abstracción curvilínea y el gusto por el barroquismo vegetal.

Se puede tratar de un objeto de lujo destinado a las clases sociales más poderosas junto con objetos de adorno, perfumes y ropajes. Se trata de un objeto doméstico ya que no se han encontrado sepulturas a los alrededores.



Espejo Holcombe (anverso). Fuente: <http://www.celticmirrors.org/>



Espejo Holcombe (reverso). Fuente: material didáctico UNED

Este espejo se puede considerar como un objeto artístico debido a sus cualidades estéticas apreciables. El arte lateniente era una combinación sutil de ancestrales raíces autóctonas y modelos estilísticos de raigambre oriental. Combinaron su particular universo iconográfico con unas expresiones estilísticas nuevas, producto del complicado mundo orientalizador generado por las colonizaciones; animales fantásticos reconvertidos en ampulosos y curvilíneos motivos geométricos, espirales y entrelazados, que representan una elaboración intelectual de la propia naturaleza. El arte se centró en pequeños objetos como este espejo o como las joyas, jarros, piezas de banquete y armas como espadas, cascos, arneses de caballo. El arte se convirtió en una expresión para el lucimiento público, modelando una artesanía de encargo personal que pretendía prestigiar y ennoblecer con la dignidad necesaria la posición privilegiada del propietario en un despliegue de buen gusto y elegancia. La razón de encontrar una pieza de tradición lateniente en la Península Británica puede ser debida a las grandes redes comerciales que desde mediados del siglo II a. C permitieron un comercio a larga distancia basado en multitud de productos con un predominio de las manufacturas metálicas. En contrapartida, los pueblos centroeuropeos obtenían productos no de primera necesidad sino de lujo u ostentación como el vino.



VI. Discusión y conclusiones

El primer problema es la datación cronológica pues algunas de las piezas analizadas, al no tener una datación absoluta o haber aparecido fuera de cualquier contexto arqueológico, se ha tenido que otorgar una cronología aproximada según sus características formales. Por ello están sujetas a interpretaciones diversas. Este es el caso de la punta la lanza de Europa del Norte. Debido a la variedad de piezas de este tipo aparecidas en diversas épocas y localizaciones, su fabricación bien pudiera ser posterior perteneciendo al Bronce Final que da comienzos sobre el 1200 a. C (Montelius III y IV). También se podía situar la punta de lanza en la Cultura de los Campos de Urnas del Bronce Final durante su periodo inicial al no presentar sus alerones el biselado de este último periodo. Aún así se ha considerado que por la forma de la pieza y su decoración característica se trate de una punta realizada durante el Bronce Medio en el periodo Montelius I al III2.

En otros casos la discusión de los análisis de los objetos gira en torno a su utilidad. El mundo simbólico que les rodeaba se ha perdido con el paso del tiempo y con él la interpretación social, cultural o religiosa que se le puede otorgar. En el análisis del carro ritual de bronce de Bisencio de la Cultura Villanoviana se le ha dado un uso de portar el agua lustral presente en las ceremonias. Pero no por ello debemos descartar otras utilidades como el de quemaperfumes, para libaciones o algún uso relacionado con los cultos agrarios debido a las figuras que cuelgan de él, que en su avance, golpearían el carro, sonando a modo de gotas de lluvia tan deseadas para el cultivo.

VII. Bibliografía

FERNÁNDEZ, A. y otros (2011): *Prehistoria II. Las sociedades metalúrgicas*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.

EIROA, J. (2006): *Nociones de Prehistoria general*. Ariel Prehistoria, Barcelona.

BARANDIARÁN, I. y otros (2002): *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel Prehistoria, Barcelona.

HARDING (2007): *The archaeology of celtic art*. Ediciones Routledge. Libro dedicado al arte celta. En inglés.

2

FERNÁNDEZ, A. y otros (2011): *Prehistoria II. Las sociedades metalúrgicas*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.



BLÁZQUEZ, J. M. (1977) : *Imagen y mito: estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*. Ediciones Cristiandad, pp. 356-358.

DE LA VEGA, T. (1993): *Los Celtas*, Akal, Madrid.

COLLINS, J. (Ed.) (2001): *La Edad del Hierro en Europa*. Labor, Barcelona.

WELLS, P.S (1998): *Granjas, aldeas y ciudades*. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea. Labor, Barcelona.

BARTOLINO, G. (1989): *La cultura villanoviana. All'inizio della storia etrusca*. Florencia.

<http://www.artehistoria.jcyl.es/arte/obras/13932.htm>. Ficha que describe la decoración del respaldo del diván de Hochdorf.

http://www.terzocircolotv.it/sgbosco/progetti/archivio/veneti_antichi/inizio.htm. Página de una escuela italiana donde desglosan las escenas de la sítula de Benvenuti.

dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2689933. Trabajo titulado: *Metalurgia del Bronce Final en la Meseta Norte: nuevos datos para su estudio*. Realizado por Germán Delibes de Castro y Julio Fernández Manzano.

http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/pe/t/the_holcombe_mirror.aspx. Ficha del Espejo de Holcombe del Museo Británico.

